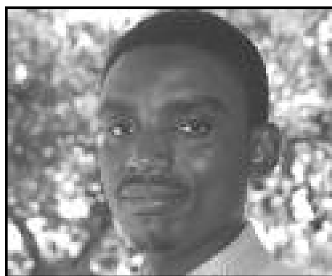
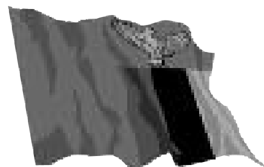


UNIVERSIDAD
ADVENTISTA DE ZAMBIA



PASIÓN POR DIOS

Mayo, 30 *Tal como fue relatado a Misión por Autriche Niyongere*

La religión no jugó un papel muy importante en la vida de Autriche mientras crecía en Zambia. Pero eso cambió cuando llegó a la adolescencia.

Cierto día mientras caminaba después de salir de clases, notó que algunos de sus amigos rodeaban a Morris, un compañero de clases. Al acercarse notó que el joven dirigía a sus amigos en un estudio de la Biblia. Morris hablaba con tanta facilidad acerca de la Biblia que lo dejó fascinado. Se quedó parado cerca del grupo para escuchar.

Morris miró a Autriche y le hizo señas para que se uniera al grupo. Pronto el muchacho se unió al grupo de estudio. No tenía una Biblia, por lo tanto tuvo que estudiar con otro compañero. Este grupo se reunía varias veces durante el día para orar o para estudiar: antes de clases, después de clases, y aun durante la hora de la comida. Hablaban sobre lo que Dios tenía que decirles a los jóvenes.

Descubrimiento sorprendente

Durante una de las sesiones de estudio alguien preguntó sobre los Diez Mandamientos. Morris abrió su Biblia en Éxodo 20 y leyó los mandamientos. Luego explicó un poco sobre ellos.

Autriche estaba intrigado. Pero mientras su amigo leía, le pareció que algo estaba mal. *Esta no es la forma en que los Diez Mandamientos están escritos en mi iglesia,* pensó. Quería leerlos de la Biblia, para ver por él mismo si lo que Morris leía era la verdad o si los mandamientos de su iglesia eran correctos. Autriche le pidió a su vecino que le prestara su Biblia, y leyó Éxodo 20. Descubrió que Morris tenía razón.

Los dos jóvenes pasaron tiempo hablando acerca de Dios y las verdades de la Biblia. Autriche supo que la madre de su amigo lo había expulsado de la casa por haber aceptado pertenecer ala verdadera iglesia de Dios.

Escape milagroso

Ese relato le hizo recordar un día que hacía algunos años también su propia familia había huido de su hogar en otro país. Estaban cruzando un lago cuando una terrible tormenta hizo naufragar el bote en que iban, junto con otros dos botes más. Muchos se ahogaron en esa ocasión. Autriche oró:

—Dios, si me salvas, te serviré. Cuando recobré el conocimiento me di cuenta que estaba tirado en la arena en una isla del lago.

La familia logró escapar a Zambia, donde se establecieron para empezar una nueva vida. Pronto se olvidó de la pro-

mesa que le había hecho a Dios mientras estudiaba en su nueva escuela. Pero mientras escuchaba a Morris hablar sobre el amor de Dios, sintió el deseo de rendirle su vida a Cristo. Autriche era miembro de una banda. Pero a medida que Dios le hablaba al corazón, el muchacho se dio cuenta que la vida de un delincuente no era precisamente lo que un cristiano debería hacer. Dejó la banda y le entregó su vida y sus talentos a Dios.

Dios abre un camino

Autriche le contó a su padre que había entregado su vida a Cristo y quería adorar a Dios en sábado, de acuerdo a los Diez Mandamientos. Este era un paso serio, porque su padre era dueño de un negocio y esperaba que su hijo trabajara los sábados. Su padre no dijo nada, pero su madrastra, quien había escuchado la conversación, interrumpió y dijo que ella iría a trabajar en lugar de él para que pudiera asistir a la iglesia en sábado. Agradeció a Dios por haber encontrado una manera de guardar el sábado.

Pero un día su madrastra enfermó. Ella recordó cuando casi había muerto y sintió que Dios le había salvado la vida con un propósito. Se arrodilló y le entregó su vida a Dios para servirle de acuerdo a su voluntad. Mientras oraba escuchó una voz que le decía:

—Sigue a tu hijo.

Cuando Autriche regresó a casa ese día después de la escuela, su madrastra le pidió que le permitiera acompañarlo a unas reuniones evangelísticas que él estaba asistiendo. Esa noche ella decidió bautizarse.

Separados y luego reunidos

Su padre estaba molesto porque su esposa y su hijo se habían unido a esta extraña religión. Trató de forzar a su hijo a trabajar en sábado y que dejara su nueva fe. Pero Autriche se negó. Enfurecido, su padre le quitó el trabajo que realizaba con él. También dejó de pagarle los estudios.

Autriche logró terminar la escuela preparatoria y mandó una solicitud a la Universidad Adventista de Zambia. Aunque fue aceptado, no tenía dinero para su colegiatura. Por querer estudiar teología en vez de una carrera en negocios, su padre le negó su apoyo. Pero Dios ha provisto los medios para que el muchacho estudie. Debe realizardife.-rentes trabajos y atender la hortaliza para cosechar el alimento que necesita para vivir. Pero está decidido a terminar sus estudios.

Hoy las cosas han mejorado en su casa. Su padre visitó la escuela y quedó impresionado con todo lo que vio, aun cuando apenas están comenzando a organizarse. Ahora hay comunicación entre los dos, y su padre está dispuesto a ayudarlo toda vez que pueda.

—Alabo a Dios por lo que está haciendo en mi vida —dice Autriche—. Todavía tengo problemas, pero Dios provee, y estoy agradecido.

Parte de las ofrendas de este decimotercer sábado ayudará a construir una biblioteca en la Universidad Adventista de Zambia. Gracias por apoyar donde más se necesita.